

**UN GRABADO CON UNA POSIBLE ESCENA
DE PESCA EN LA ROCA Nº 68 DE SÃO SIMÃO
(NISA, PORTUGAL)**

**An engraving with a posible fishing scene in rock
nº 68 from São Simão (Nisa, Portugal)**

Antonio González Cordero y Enrique Cerrillo Cuenca



Vila Velha de Ródão, 2015

**UN GRABADO CON UNA POSIBLE ESCENA DE PESCA
EN LA ROCA Nº 68 DE SÃO SIMÃO
(NISA, PORTUGAL)**

**An engraving with a possible fishing scene in rock nº 68
from São Simão (Nisa, Portugal)**

Antonio González Cordero¹ y Enrique Cerrillo Cuenca²

Palabras clave: anzuelos, río Tajo, Neolítico, arte rupestre.

Key-words: fish hooks, Tagus river, Neolithic, rock art.

¹ Doctor en Prehistoria y Arqueología, profesor del IES Zurbarán, asesor de la Fundación Antonio Concha. Ha dirigido y coordinado excavaciones arqueológicas, coordinado inventarios de Arte Rupestre, Cartas Arqueológicas, Catalogación de bienes muebles e inmuebles del Patrimonio Histórico-Artístico Extremeño, Archivo Bibliográfico de Extremadura, etc. Es además autor y coautor de varios libros y de más de un centenar de publicaciones sobre temas muy variados. anmais.gc@gmail.com

² Enrique Cerrillo Cuenca es doctor por la Universidad de Extremadura desde 2003. Ha dirigido varios proyectos de investigación, así como intervenciones arqueológicas, fundamentalmente en Extremadura. Es autor de varios libros y publicaciones sobre temas muy diversos de la Prehistoria Reciente y la aplicación de tecnologías digitales en Arqueología. enrique.cerrillocuenca@gmail.com

Resumen

Encontrar pruebas con las que ilustrar las técnicas de pesca que se utilizaron en la prehistoria no es fácil, pero creemos estar en situación de avanzar en ésta cuestión presentando un documento relacionado con las representaciones rupestres realizadas en las orillas del río Tajo. Se trata de la roca número 68 de São Simão, de la cual ofrecemos una nueva lectura a partir de una serie de objetos de reciente aparición, un conjunto de anzuelos de hueso, cuya comparación con los distintos elementos que componen este panel, permite reconocerlos como integrantes de la escena. El resultado no sólo abre una nueva vía de interpretación para algunos elementos del arte del valle del Tajo, sino que incide en el carácter narrativo de algunas de sus composiciones.

Abstract

It is not easy to find evidence that illustrate which fishing techniques were used during the prehistory, but we believe we are in a position to move forward by presenting a document that shows rock carvings made on the banks of Tagus River. We are talking of rock 68 from São Simão. Taking into consideration several objects recently discovered, a set of fish hooks made of bones, and comparing them with the different elements that make up the carvings, we may consider these objects as a part of the scene. The result opens not only a new way of interpreting some of the elements in Tagus River art but it also shows that some of the compositions had a narrative component.

Introducción

En el arte rupestre peninsular las representaciones de artefactos reconocibles son extremadamente raras, cediendo este privilegio casi exclusivamente a las armas. La razón por la cual se ha llegado a este reduccionismo se debe en parte a la importancia social, económica y simbólica que se les ha atribuido a aquellas desde la antigüedad misma, y porque su presencia en una determinada representación, ha sido durante mucho tiempo, lo único que ha permitido una caracterización cultural y cronológica similar a la que ofrecen los hallazgos de sus prototipos reales en contextos arqueológicos de otra naturaleza. Diversos objetos, ya sean muebles o inmuebles, y de forma particular herramientas o aderezos, no han tenido por tanto la misma fortuna, en parte, porque escasean en las propias representaciones, por la dificultad que entraña reconocerlos, porque faltan en el registro arqueológico material, o porque sencillamente no se ha realizado una lectura correcta al prescindir de otros detalles impresos en el soporte.

En suma, una serie de circunstancias que de variar pueden ayudar a rectificar la primera impresión que pudiéramos haber tenido de una determinada imagen, tal y como creemos que ha acontecido en torno al grabado del panel nº 68 de S. Simão, para el cual, a la luz de una serie de nuevos hallazgos, creemos haber encontrado una correspondencia funcional que puede facilitar su lectura, abriendo un nuevo camino a la ya de por sí variada tipología de las representaciones del valle del Tajo.

¿Una escena de pesca grabada en una roca a orillas del Tajo?

El grabado de São Simão forma parte de los miles de grabados que hay repartidos entre varias estaciones a lo largo del río Tajo, sobre todo en el tramo comprendido entre la localidad de Gardete y la presa de Cedillo, esta última a muy poca distancia del panel en cuestión.

Se halla en la margen izquierda del río, bien visible sobre un bloque pizarroso de color negro azulado, ligeramente inclinado hacia el medio día. La imagen representada fue obtenida, como la mayoría de los paneles taganos, principalmente a través de un picoteado intenso y/o abrasión de la superficie pizarrosa, levemente apagada ya por una intensa pátina avivada por procesos erosivos naturales.

Ha sido publicado en varias ocasiones por el mismo autor (Gomes, 1983, 2001, 2010 y 2011), pero de la primera a la última, se han ido perdiendo parte de los detalles que le acompañan, induciendo a nuestro juicio al error interpretativo. Es una mutilación en aras de una explicación sesgada, que tiene que ver principalmente con dos cuestiones, la sobrevaloración de determinados ítem, en este caso las armas, y el justificado desconocimiento de otros objetos que rara vez han tenido ocasión de comparecer en el registro arqueológico.

La cuestión es que este panel, se interpretó en primer lugar como una figura antropomórfica esquemática con los brazos erguidos, en posición de orante y blandiendo un hacha representado a una escala sobredimensionada, que parecía reproducir un modelo en bronce con un empuñadura vertical. El arma

referida, estaría ligada a la caracterización social y posiblemente religiosa de sus usuarios o de las figuras a las que están asociadas, más que a su utilización práctica, es decir que se le valoraría como un instrumento de prestigio representativo de una sociedad fuertemente jerarquizada (Gomes, 1983: 284).

Años después aún se insiste en esta valoración (Gomes, 2001: 81. Fig. 13), para un poco más adelante volver a reafirmarse tanto en la descripción, como en la interpretación, matizando algunos detalles con respecto al arma, al apostar por un momento de realización cercano al Bronce Medio, cronología sugerida por el contorno rectangular de la lámina del hacha y el acabado tubular de tipo sículo, que inspira igualmente a las representaciones de estelas alentejanas de la misma época. La desproporción del hacha, extremadamente grande en relación al antropomorfo, se seguiría explicando debido a su importancia, es decir al valor intrínseco y sobre todo, simbólico, sugiriendo el despertar las fuerzas ctónicas representadas por pequeños serpentiformes bajo él (Gomes, 2011: 190).

Dejando aparte el carácter selectivo que se hace del calco para su lectura, creemos muy arriesgado interpretar esta escena como una representación de un individuo empuñando un hacha, pues el largo empuñadura de la supuesta arma, la posición antinatural del agarre y la falta de concreción en el propio dibujo de la parte metálica, constituirían argumentos suficientes para albergar una más que razonable duda acerca de lo representado. Pero no es en esta cuestión en la que nos queremos centrar, sino en otros detalles que complementan el panel y que por su pequeño tamaño, parece que se hallan supeditados al marco principal de la acción. Se trata de los supuestos

“pequeños serpentiformes” que menciona Gomes, apenas perceptibles, pero esenciales para la nueva lectura que se propone, pues en ellos, con extraordinario detalle, creemos ver reproducidos una serie de anzuelos, los cuales evidentemente colgarían de una cuerda que coincidiría con lo que se ha descrito como el mango del hacha. La escena reproduciría por tanto un episodio de pesca en la que un individuo sujeta un cabo amarrado en el otro extremo y que sumergiría en la corriente a modo de palangre (Fig. 1).



Figura 1. Panel nº 68 de São Simão reinterpretado por los autores a partir del calco de M. Varela Gomes (2001: 81. Fig. 13).

Nuestra argumentación a favor de una nueva interpretación es fruto de la observación detenida de los hallazgos que han tenido lugar precisamente aguas arriba del Tajo, en un lugar conocido como las Cuevas de la Canaleja (Romangordo). En este punto, donde el río lleva recorrido un tercio de su curso

por el territorio cacereño, la excavación llevada a cabo durante la campaña de 2004, dio lugar a la aparición de diversos instrumentos relacionados con la actividad haliéutica, destacando entre ellos a dos anzuelos que por su morfología y tamaño, resultan extrapolables a las representaciones sinuosas del plano inferior de la roca 68 de São Simão (Fig. 2).

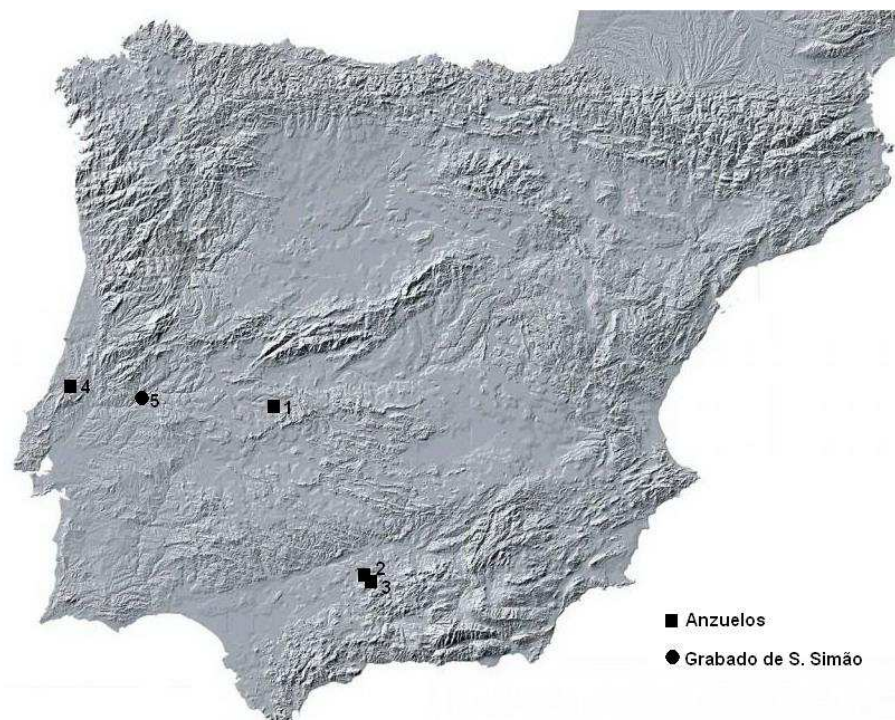


Figura 2. Localizaciones de las cuevas donde se han hallado anzuelos de asta o hueso y roca de S. Simão. 1, Cueva de la Canaleja I (Romangordo, Cáceres); 2, Cueva de los Mármoles y de la Murcielaguina (Priego de Córdoba); 3, Lapa de Mouraço (Porto de Mos, Leiria); 5 Roca nº 68 de São Simão (Nisa, Castelo Branco).

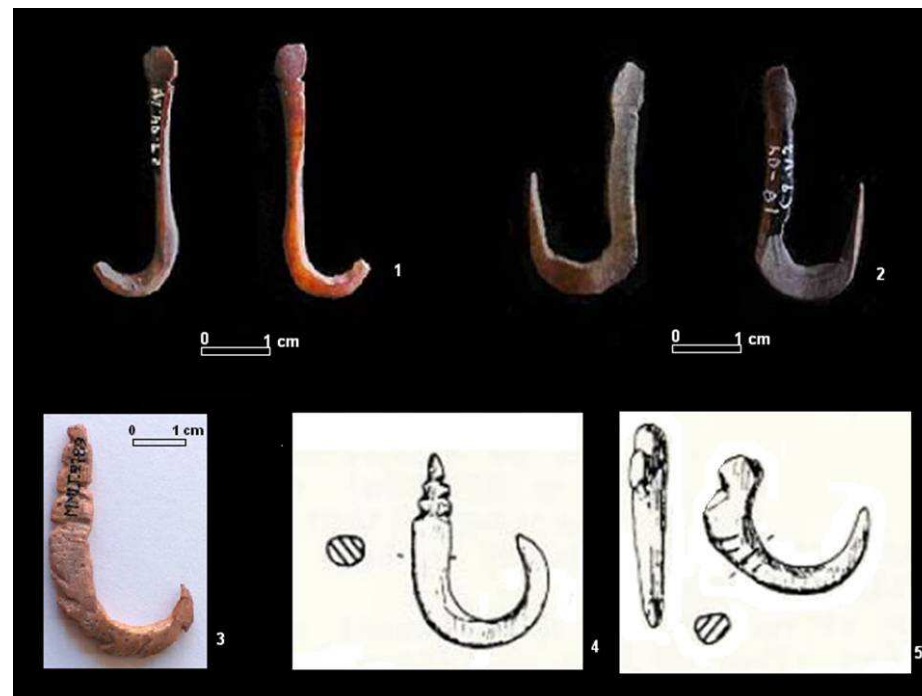


Figura 3. Anzuelos. 1 y 2, Cueva de La Canaleja I (Romangordo, Cáceres); 3, Lapa de Mouraço (Porto de Mos, Leiria), en el Museo Leonel Trindade de Torres Vedras; y 4 y 5, Cueva de la Murcielaguina (Priego de Córdoba), según B. Gavilán (1987).

Prescindiendo del análisis que ya efectuamos en su momento, y en el cual se indaga acerca del origen de estos útiles, su tecnología de fabricación, influencias, distribución, etc., (Gonzalez y Cerrillo, 2015), uno de los logros más importantes, es el de haber conseguido llamar la atención sobre su utilización en la Prehistoria reciente, pues al ser tan escasos en el contexto peninsular, su existencia parecía totalmente relegada a la edad de los metales, algo insólito, cuando en el resto de Europa por ejemplo, los anzuelos de hueso

o asta, se han venido utilizando en el Magdaleniense, en el Epipaleolítico y en el Neolítico, hasta la aparición de los primeros aparejos metálicos. En esa misma revisión, se devuelve asimismo el protagonismo a otros anzuelos procedentes de la cueva de los Mármoles (Asquerino, 1986), de la cueva de la Murcielaguina, ambos en Priego de Córdoba (Gavilán, 1987: 55; Acosta, 1995: 52), y a un ejemplar inédito portugués procedente de Lapa de Mouraço (Porto de Mos, Leiria), que junto a los dos de la Canaleja nos servirán de leimotiv para argumentar la nueva interpretación (Fig. 3).

Los anzuelos como un utensilio en forma de gancho y con la punta afilada, tienen en la prehistoria la misma definición morfológica, acusando algunas variables relativas al remate de sus patillas, de la garganta más curvada o cuadrada, del acabado en punta o biselado y de la presencia o no de trabas en la pata o en la curva, por lo demás, no es sino un dispositivo sencillo preparado para engancharse al paladar o a la boca del pez y aguantar la tracción del mismo sin provocar su pérdida. Su tamaño y forma es probable que se hallen en relación con el tipo de captura que se desea obtener; en el caso de los ejemplares de la Canaleja, de barbos que subían por los afluentes o cauces secundarios hasta los lugares de freza y de las anguillas que alcanzaban su madurez en las tablas o pozas que se mantenían incluso en el estío, cuando el río aminoraba su caudal (González y Cerrillo, 2016 e/p).

La cuestión es, que la escena de la roca de São Simão parece conformada por una línea horizontal o cuerda, a la cual se fijan a intervalos otras líneas secundarias en cuyos extremos se cuelgan los anzuelos. En este caso, un extremo quedaría amarrado, mientras que en la acción subsiguiente, el personaje tensa la cuerda, antes quizá de proceder al amarre de la otra punta.

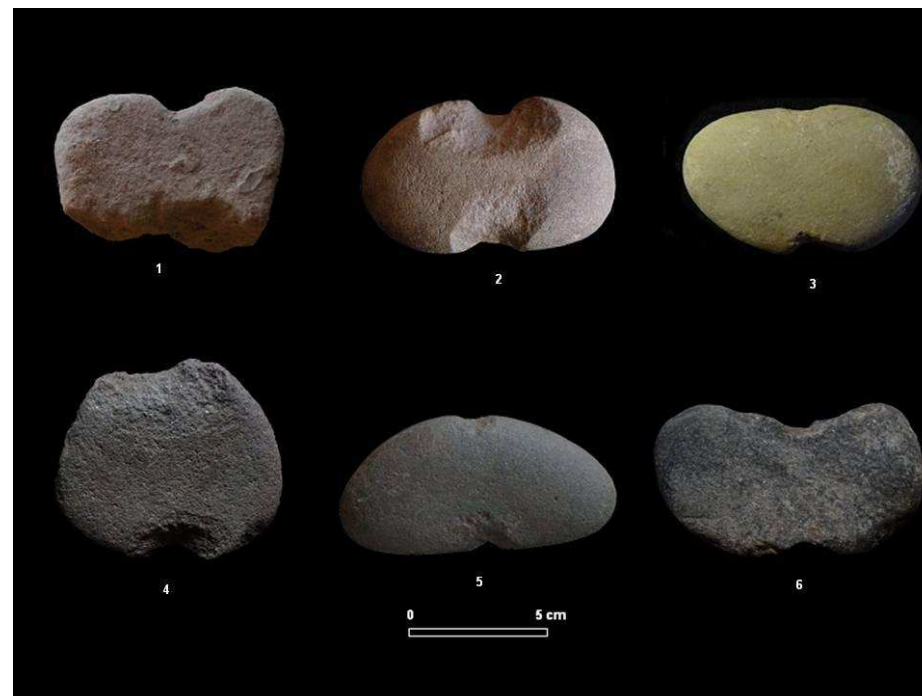


Figura 4. Peso de redes. 1, Cueva de la Canaleja I (Romangordo, Cáceres); 2, Canchera de Tío Eugenio (Mesas de Ibor, Cáceres); 3, Alija (Peraleda de San Román, Cáceres); 4, La Muralla (Valdehuncar, Cáceres); 5, Junta del Pibor (Bohonal de Ibor, Cáceres); 6, El Roncadero (Peraleda de la Mata, Cáceres).

Llaman la atención que sean tres los anzuelos visibles, pues sabemos que el palangre moderno deriva de las técnicas denominadas de volantín o sedal de tres anzuelos que utilizaron los fenicios y egipcios para la pesca en la faja costera (Canterla, 1989), en cualquier caso, puede ser una abreviación de la cordada, una vez que su ejecutor ha conseguido representar con ciertos

atisbos naturalistas una escena, donde pone de manifiesto una de las artes de pesca más antiguas y desconocidas, practicadas sin duda en el Tajo.

La técnica de pesca con palangre ha sido descrita en numerosas ocasiones, pero a propósito de su utilidad Maganto (1992: 230), creemos acertadamente explica, que sería utilizada como complemento para la captura de especies que normalmente no eran posibles de apresar con otro tipo de técnicas, ya sea debido a la presencia de rocas en el fondo, a la proximidad de las orillas o a la baja profundidad del cauce de los ríos. En la protohistoria peninsular, hay constancia de que estas artes se mantuvieron y están documentadas a través de la aparición de instrumentos ligados a esta actividad, esto es, anzuelos que se encuentran lo mismo en sitios del litoral que del interior, prueba inequívoca de la existencia de una actividad pesquera, no solo marítima sino también fluvial (Rigueira, 2010: 20).

Otros artes y dispositivos de pesca, como el que ofrece un solo anzuelo atado a un sedal, arpones, redes o trasmallos, acompañaron al palangre como alternativas, e incluso es probable que se emplearan con mayor frecuencia. Desafortunadamente las pruebas sobre la utilización de todos ellos son muy escasas, salvo en el caso de las redes, para cuyo despliegue y como forma de garantizar su tensión se recurrió al uso de pesos de piedra, unos artefactos trabajados sobre un canto plano de río con dos escotaduras producidas por sendos golpes en sus laterales. Comprobada su funcionalidad (Viana, 1961; Pinho y Lanhas, 1971, Cleyet: 1990: 146), ha bastado que nos interesáramos por ellos, para que sólo en la cuenca del pantano de Valdecañas, construido en el tramo medio del Tajo (González y Cerrillo, 2016 e/p), hallamos localizado más de medio centenar repartidos por sus orillas (Fig. 4). Las características artefactuales de aquellos que se han encontrado en poblados o cuevas son las que en último extremo nos han permitido reconocer

la larga perduración de estos adminículos desde el Neolítico hasta la Edad del Bronce, cuando finalmente son sustituidos por lastres de cerámica o metal. Las redes hasta los años cincuenta del pasado siglo se han seguido instalando en el Tajo, quedando como pruebas de la importancia sostenida de la pesca fluvial en este río los ataderos, unas piedras hincadas en las orillas con una perforación en la parte superior (Fig. 5), que lo mismo se utilizaron para tensar el trasmallo, para amarrar barcas, o asegurar la cuerda de un palangre.



Figura 5. Atadero para el amarre de barcas y trasmallos a orillas del Tajo en Valdelacaja de Tajo (Cáceres).

Acciones de pesca como correlato narrativo se han documentados muy pocas, sin embargo algunas son de gran antigüedad como el grabado sobre asta de reno encontrado en Fontarnaud (Lugasson, Gironde). Esta representación, casi única de una acción de pesca datada en el Magdalenense reciente, muestra un pescado que se apresta a morder lo que parece un anzuelo unido a una cuerda (Cleyet-Merle, 1990: 79). Otras, más modernas, explicitan mucho más este tipo de trasuntos, como el grabado rupestre de Kville, sur de Suecia, donde se representa a dos hombres pescando desde una barca (Clark, 1980: 171), u otros esparcidos por las costas del mar de Noruega y el mar Blanco donde figuran grupos de hombres embarcados a la pesca de fletan, halibut e incluso ballenas (Savvateyev, 1977).

El caso de la roca nº 68 de S. Simão no parece ser único entre las representaciones del Tajo y es la tesis de Mario Varela Gomes la que en nuestra opinión ofrece reproducciones con mucho detalle de otras figuras que a la vista de las circunstancias, también cabe interpretar como anzuelos, aunque en la publicación aludida, se identifican una vez más con objetos más familiares del acervo arqueológico local, lo cual nos hace sospechar, que la roca de S. Simão, es sólo parte de un conjunto mucho más amplio de representaciones relacionadas con el instrumental de pesca. En concreto, nos referimos a diminutas imágenes de objetos en forma de gancho presentes en los conjuntos 12.2 de Ficalho; 204.9 de S. Simão, el 36C.1 de Alagadouro y las 90A.1 y 78.2 de Fratel, a las que se les otorga el equivalente inmaterial de los célebres báculos (Gomes, 2010: 330). Al respecto de estas representaciones, es posible que alguno lo sea, pero hay una porción de ellos con medidas menores de un decímetro en los cuales creemos reconocer sin mucha

dificultad atributos propios de los anzuelos, tales como la curva de la garganta, la patilla o paleta de engarce de la línea, el vástago recto e incluso ojales, detalles que en nuestra opinión divergen de la tendencia habitual, entrante y sinuosa del mango de los báculos, cuestiones en suma, que obligan cuando menos a una prudencia en su lectura, a falta de un conocimiento completo del panel en que se hallan integrados (Fig. 6).

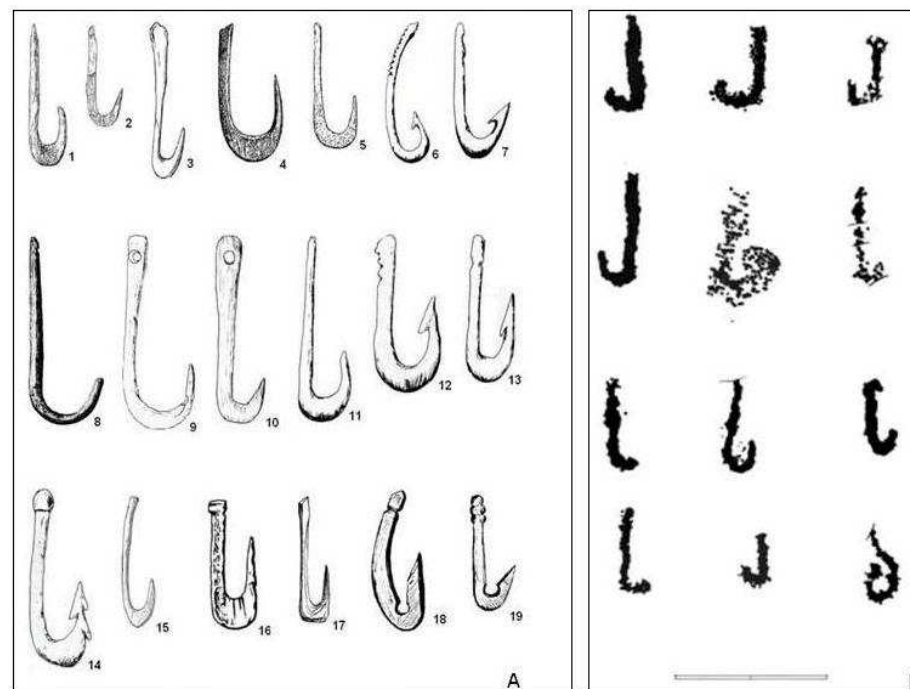


Figura 6. Tipos de anzuelos europeos y reinterpretación como anzuelos de un conjunto de figuras grabadas en las rocas del Tajo a partir de la publicación de M. Varela Gomes (2010: 330).

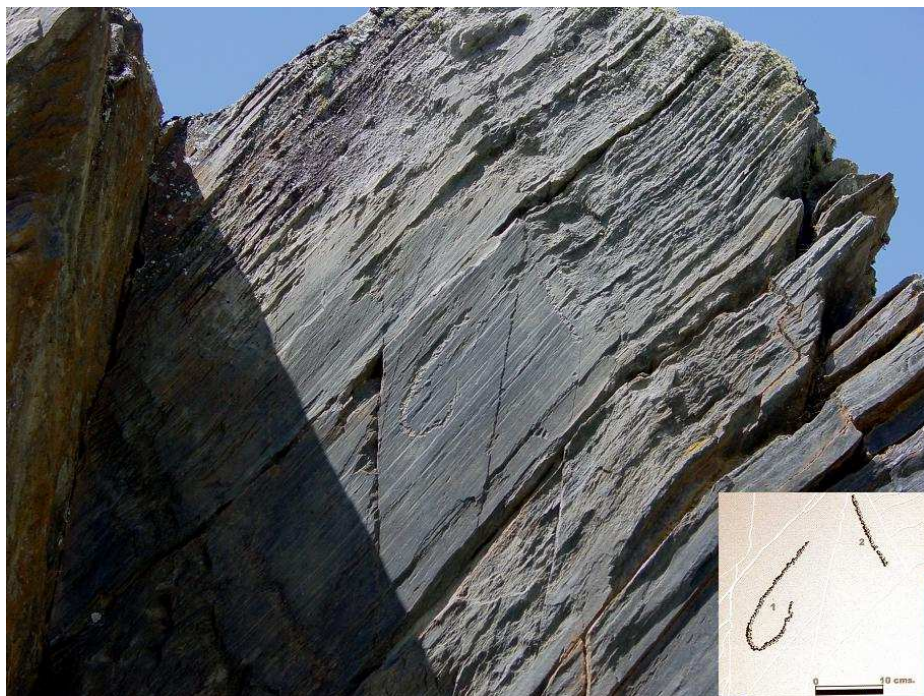


Figura 7. Panel número 48 de Siega Verde (Salamanca). Foto. A. González.

Igualmente existen otras representaciones como la del panel 49 de Siega Verde (Fig. 7), donde se reproduce una figura curvada con una larga patilla que sugiere una interpretación parecida a la que ofrecemos, aunque la datación de este panel, como la mayor parte del conjunto, se adjudica a las últimas fases de Solutrense, prolongándose durante un periodo difícil de determinar, pero que podría alcanzar cronologías propias del Magdalenense medio de la cornisa cantábrica (Alcolea y de Balbín, 2006: 319). Fechas tan remotas podría plantear alguna dificultad de no tener en cuenta que en

Wustermark, localidad de la provincia de Brandemburgo al noreste de Alemania, se han hallado anzuelos trabajado sobre hueso con una antigüedad de 12.290 cal B.P. (Gramsch *et al.*, 2013: 2458), es decir coincidiendo precisamente con el final del Magdalenense medio, momento en que el incremento de las representaciones de peces coincide precisamente con el crecimiento de su papel en el marco subsistencial (González, 2005).



Figura 8. Antropomorfo con tridente, interpretación a partir de una fotografía de (Cunha *et al.*, 1972: Fig.20. Est. XIV).

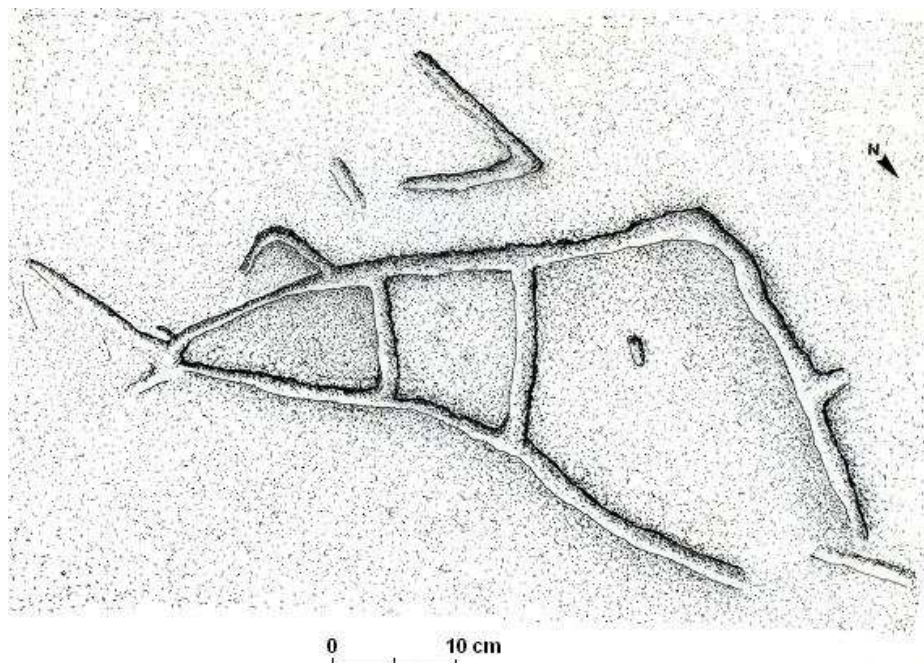


Figura 9. Pez grabado a orillas del río de Los Ángeles afluente del Tajo a su paso por Ribera Oveja (Cáceres).

Otro grabado en el Fratel ofrece más pistas sobre el reflejo de la pesca en el arte rupestre del Tajo, o al menos es lo que hemos querido ver en una de las primeras publicaciones sobre esta materia (Cunha *et al.*, 1972: Fig.20. Est. XIV). Se trata de una fotografía en la que se aprecia un antropomorfo empuñando un tridente, que además parece estar encordado para evitar su pérdida. (Fig. 8). El tridente es un artilugio cuya utilización está acreditada desde el Paleolítico y que tiene su continuidad en instrumentos de variado diseño e idéntica función como el que hay representado en el Fratel, pero

igualmente desconocemos la composición total del panel. Al respecto de estas representaciones inéditas creemos muy interesante traer a colación el comentario de un investigador (Santos, 2012: 60), en el cual manifiesta la extrañeza que le causa a Anati, uno de los primeros en intentar abordar una secuencia cronológica para los grabados del Tajo, el hecho de que entre todos los grabados encontrados, ninguno fuese identificado como una representación relacionada con la pesca, hecho que Anati explica argumentando de una forma un tanto peculiar, dado que para él los grabados funcionarían como exvotos, es decir como ofrendas grabadas en los soportes rocosos de las márgenes del Tajo, que no se podría ofrecer al río algo que ya él posee abundantemente, o sea, los peces.

Ciertamente la fauna piscícola se halla a la cola de la mayoría de las representaciones del Arte Rupestre. Un trabajo donde se recogen imágenes de estos animales en Paleolítico Ibérico, señala a trece cuevas con soportes parietales o mobiliarios con reproducciones de esta fauna (Altuna 2012; González-Tablas y Aura, 1982), a las cuales, cabe añadir algunas figuras al aire libre, caso de la roca número 36 del valle del Coa (Baptista, A.M. 2008: 183) o la del panel 48 de Siega Verde (Bueno et al, 2009: 267). La tónica es muy parecida si nos referimos a la Prehistoria reciente, escasa también en imágenes de ictiomorfos, aunque es en la cuenca del Tajo y sus afluentes, donde en los últimos años se han venido concentrando la mayor parte de los descubrimientos. Señalados por la historia son los peces de las Cabras Pintadas y el Canchal de las Barras en Las Batuecas (Grande del Brío, 1987: 42), que suponían la mitad de las representaciones de peces del repertorio de los abrigos hispanos, hasta la publicación de la tesis de Gomes con dos

nuevos paneles, uno de ellos extraordinariamente raro por la inédita figuración de esturiones (Gomes, 2010: 314 y 315), a los que hay que sumar también el pez grabado en la estación de El Vaunogal de Ribera Oveja (Fig. 9) junto al río de los Ángeles, en las fronteras del territorio hurdano (González, 2011: 102). Resumiendo, unas representaciones porcentualmente muy bajas con respecto a otras temáticas, entre el 3% y el 0,8%, y cuya explicación aún dista mucho de ser satisfactoria.

Cronología de los anzuelos y el grabado de São Simão

Avanzar una cronología para un panel grabado en una roca al aire libre, no deja de ser un ejercicio especulativo, salvo que se cuente como decíamos al principio, con elementos formalmente comparables muy claros y capaces de proporcionar esa caracterización cultural. De la fiabilidad de estos, depende por tanto estrechar o alargar las balizas temporales, y es en esa tarea, donde los anzuelos utilizados en la nueva lectura del panel, pueden tener la clave para proporcionar las pistas de una datación bastante aproximada.

En este sentido las respuestas parece que apuntan en una misma dirección, por ejemplo, a los ejemplares procedentes de la cueva de la Murcielaguina en Priego de Córdoba, se les asigna una cronología neolítica; más clara en el caso de los Mármoles, pues fue encontrado en el transcurso de los trabajos científicos en un nivel perfectamente adjudicable al Neolítico en su fase Media-Reciente (Gavilán, 1987: 57). Imprecisa es sin embargo la datación del ejemplar de Lapa de Mouraço, pues su hallazgo se produjo en el curso de

una exploración espeleológica, aunque en la ficha del Museo Leonel Trindade de Torres Vedras, donde se halla almacenado, figura como Neo-Calcolítico. Más problemática es la de la Canaleja, pues aunque es fruto de una intervención arqueológica en dicha cavidad, las sucesivas reocupaciones acabaron alteraron sensiblemente los distintos niveles que la componían (Cerrillo y González, 2007), si bien, ya se han realizado algunas argumentaciones útiles a favor de su adscripción al Neolítico basadas en materiales análogos presentes en los niveles intactos en Canaleja II datados en el 6203±44 BP; (5300-5043 cal BC), y la única datación obtenida de la propia Canaleja I efectuada sobre un parietal infantil fechada en torno al 5100±50 BP; (3989-3775 cal BC), fechas cercanas a lo que en la secuencia regional se considera Neolítico Medio (González y Cerrillo, 2015: 69). Respuesta análoga se obtiene también del examen de los parientes europeos, en especial de aquellos ejemplares encontrados en las regiones transpireanicas y del centro de Europa, de donde parece derivar el utillaje ibérico.

Argumentos para la datación en este caso, los ofrece también la posibilidad de partir del profuso análisis estilístico al que han sido sometidos los paneles del valle del Tajo, que obviando la dificultad que tal ejercicio comporta, ha desembocado en algunos ensayos de periodización. Con arreglo por ejemplo a la interpretación que hizo Gomes de la roca 68 de São Simão, la ejecución del conjunto quedaría comprendida entre un momento transicional denominado periodo estilizado dinámico, el cual correspondería al Neolítico Medio-IV milenio a. C. y el meridional o cuarto, es decir al Neolítico Final y Calcolítico- III milenio a. C (Gomes, 2001: 56). En este intervalo nos dice Gomes, es cuando

surgen las representaciones antropomorfas, las figuras componen escenas con un alto sentido descriptivo, olvidando el sentido realista de las formas que se reducen a la representación sintética más precisa de una idea o de un concepto, aparecen en soportes de reducidas dimensiones, y el sentido del esquematismo se agudiza despojando a las figuras de los últimos retazos de naturalismo, incorporando además una temática geométrica compleja.

Este momento sería también equivalente a la Fase II de Martinho Baptista, que resume la misma en un momento de evolución figurativa en el que se inicia el esquematismo, patente en la representación sintética de las figuras antropomorfas (Baptista, 1986). Todas parece por tanto, que dan validez a la idea de la realización en un momento del Neolítico, tiempo que las propias calibraciones empujan sensiblemente hacia abajo, una vez que se ha comprobado sobre el suelo europeo, la antigüedad con la que se inicia el despliegue de estas producciones.

Conclusión

En su dimensión paleoetnológica, la representación nº 68 de S. Simão es enorme, pues esta instantánea, no sólo abre la posibilidad de identificar formalmente una representación de los prototipos morfológicos de anzuelos curvos que se han venido conociendo en todo el continente europeo, sino la de haber reconocido una de las artes de pesca más tradicionales, empleada cuando la efectividad de otras artes se reduce (Fig. 10). De paso, demostraría, no sólo que hay grabados relacionados con la pesca en el valle del Tajo, sino

que realzaría el valor de las escenas cotidianas, cuya existencia para este lugar se ha negado en numerosas ocasiones, cuando de modo generalizado el valor de las representaciones se ha atribuido a trasuntos rituales o mitológicos. Finalmente nuestra interpretación sirve de contrapunto para ilustrar de un modo oportuno los hallazgos de la Canaleja, que no olvidemos se ubica aguas arriba del punto en el que tiene lugar estas representaciones y de otras posibles figuras que nunca fueron incorporadas a los inventarios regionales, poniendo de manifiesto una vez más, los peligros de dar por sentado que aquello que no se conoce no existe.



Figura 10. Roca número 68 de São Simão (Nisa, Castelo Branco). Fot. de M. Varela Gomes (2010: 67).

Bibliografía

Acosta Martínez, P. 1995: Las culturas del neolítico y calcolítico en Andalucía occidental. *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I Prehistoria y Arqueología*, 8. Madrid : 33-80.

Alcolea González, J. J. y de Balbín Behrmann, R. 2006: *Arte Paleolítico al aire libre. El yacimiento rupestre de Siega Verde. Salamanca. Arqueología en Castilla y León*. 16.

Altuna, J. 2012: Representaciones de peces en el arte rupestre de la Región Cantábrica. Itsas Memorias. *Revista de estudios marítimos del País Vasco*, 7. Untzi Museoa-Museo Naval, San Sebastián: 363-371.

Asquerino, M^a. D. 1986: Industria ósea no ornamental de la Cueva de los Mármoles (Priego de Córdoba). *E.P.C.*, 1. 37-39.

Baptista A. M. 1986: 1986. Arte Rupestre pós-glaciária. Esquematismo e abstracção. *História da arte em Portugal*. Alfa, n.º 1, Lisboa: 30-55.

Baptista, A. M. 2008: *O paradigma perdido, O vale do Côa e a Arte Paleolítica de ar livre em Portugal*. Santa Maria da Feira.

Bueno, P.; de Balbín R. y Alcolea, J. 2009: Estilo V en el ámbito del Duero: cazadores finiglaciares en Siega Verde (Salamanca). *Arte Prehistórico al aire libre en el sur de Europa*. Castilla y León. 259-286.

Canterla, M. 1989. Actividades pesqueras en los puertos del suroeste andaluz en la segunda mitad del siglo XV, *Actas: IX Jornadas de Andalucía y América*, España.

Cerrillo, E., González, A., López Sáez, J. A. y López, L. 2007b: El proyecto de investigación de Garganta Canaleja: aproximación al análisis del Epipaleolítico y el Neolítico en el valle interior del Tajo. En Cerrillo, E. y Valadés, J. M. (Eds.) *Los primeros campesinos de La Raya: Aportaciones recientes al conocimiento del neolítico y calcolítico en Extremadura y Alentejo*: Actas de las jornadas de arqueología del Museo de Cáceres: 13-27.

Clark, G. 1980: *Arqueología y sociedad*. Madrid.

Cleyet-Merle, J. J. 1990: *La préhistoire de la pêche*. Col Hesperides. Edit. Errance. París.

Cunha, E. da.; Sande, F. de; Pinho, J.; Querol, M^a. A.; Oliveira, S. y Oliveira, V. de. 1972: O Complexo de Arte Rupestre do Vale do Tejo. Primeiras Hipóteses de programa de trabalho. *O Arqueólogo Português*, III, 6. Lisboa: 63-91.

Gavilán Ceballos, B. 1987: Los anzuelos aparecidos en la Cueva de la Murcielaguina (Priego de Cordoba). *Estudios de Prehistoria Cordobesa*, 3. Córdoba: 53-58.

Gomes, M. V. 1983: Arte esquemática do Vale do Tejo. *Zephyrus*, XXXVI, Salamanca: 277-285.

Gomes, M. V. 2001: Arte rupestre do vale do Tejo (Portugal). Antropomorfos (estilos, comportamientos, Cronología e interpretaciones). *Semiótica del Arte Prehistórico*. Valencia: 53-88.

Gomes, M. V. 2010: Arte rupestre do vale do Tejo. Un ciclo artístico-cultural. Pré e Proto-historia. *Disertação de Doutoramento em História, especialidade Arqueologia*. Universidade Nova de Lisboa. Lisboa.

Gomes, M. V. 2011: Representações de armas na Arte Rupestre d Vale do Tejo. Importância sócio-económica, cronologia e cognitiva. *From de origins: The prehistory of the Inner Tagus Region. BAR International Series 2219*. Oxford: 177-198.

González Cordero, A. 2011: *Los grabados postpaleolíticos altoextremeños. Su inserción en un marco cronológico*. Trabajo de investigación inédito. Universidad de Extremadura. Cáceres.

González Cordero A. y Cerrillo Cuenca, E. (2015): Los anzuelos de la Cueva de la Canaleja (Romangordo, Cáceres). *ARPI*, 3 Extra. Alcalá de Henares: 56-72.

González Cordero A. y Cerrillo Cuenca, E. 2016: Pesca y recolección de moluscos en el Campo Arañuelo y Los Ibores durante la Prehistoria Reciente. *XXII Coloquios Histórico-Culturales del Campo Arañuelo*. Navalmoral de la Mata. e/p.

González Sainz, C. 2005: Actividad gráfica en la región cantábrica. Datación y modificaciones iconográficas. En N. F. Bicho ed. *O Paleolítico. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular*. 157-181.

González-Tablas, J. y Aura Tortosa, E. 1982: Los motivos pisciformes en el Arte Paleolítico de la Península Ibérica. *Saguntum*.17. Valencia: 65-75.

Gramsch, B.; Beran, J.; Hanik, S. y Sommer, R. S. 2013: A Palaeolithic fishhook made of ivory and the earliest fishhook tradition in Europe. *Journal of Archaeological Science*, 40: 2458-2463.

Grande del Brío, R. 1987: *La pintura esquemática en el Centro-Oeste de España (Salamanca y Zamora)*. Salamanca.

Martínez Maganto, J. 1992: Las técnicas de pesca en la antigüedad y su implicación económica en el abastecimiento de las industrias de salazón. *CuPAUAM*, 19. Madrid: 219-244.

Pinho Brandao , D y Lanhas, F. 1971: Pesos de rede ou pesos de pedra con entalhes para pesca. Tentativa de sistematização. *Actas do II Congresso Nacional de Arqueologia I*. Coimbra: 581-590.

Rigueiras Lourenço, P. 2010: *A pesca na antiguidade, O caso de Monte Molião. Lagos*. Dissertação de mestrado em Arqueologia. Fac. de Letras da Universidade de Lisboa. Lisboa.

Santos da Rosa, N. 2012: *Contribuição para o estudo da Arte Rupestre do Vale do Tejo (Portugal). O sítio Cachão do Algarve*. Master Erasmus Mundus em Quaternario e Pré-história. Dissertação de Mestrado. IPT/UTAD.

Savvateyev, Y. A. 1977: Rock Pictures (Petroglyphs) of the White Sea. *Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici*. XVI. Valcamónica: 67–86.

Viana, A. 1961: Pesos de piedra de pescar. *VI Congreso Nacional de Arqueología*. Zaragoza: 130-143.